

Texto- I Tesalonicenses 2:13

Título- Cuando alguien predica, Dios te habla

En la prédica, Dios te habla

Proposición- Dios te habla por medio de la predicación de Su Palabra, y deberías recibirla así y aplicarla a tu vida.

Intro- En esta última oportunidad que tengo para predicar antes de tomar nuestro viaje, quiero que consideremos el tema de cómo recibir la Palabra predicada- qué actitud tener cuando vienen a la iglesia, y cómo deberían responder cuando escuchan la Palabra predicada por medio de tantos diferentes predicadores en estos meses. Y esa es realmente mi razón por predicar este mensaje- quiero recordarlos, quiero enfatizar, la importancia de la Palabra predicada, la importancia de lo que Dios dice, en vez de estar enfocado en el predicador.

Y no es porque creo que ustedes no saben esto, que no entienden esta verdad- es simplemente una manera para fortalecernos más en lo que creemos, y preparar esta iglesia para estos 3 meses.

En nuestro texto, Pablo está describiendo lo que pasó cuando él y otros visitaron a la ciudad de Tesalónica por primera vez- cosa que encontramos registrada, en parte, en Hechos 17. Pablo llegó a Tesalónica, y predicó a Cristo en la sinagoga- predicó a Cristo a los judíos, primero- y mientras algunos creyeron, la mayoría rechazaba el mensaje, y causó un alboroto en la ciudad, intentando a prender a Pablo y Silas. Por eso ellos tenían que salir de la ciudad- y, entonces, Pablo no pasó mucho tiempo en Tesalónica, como lo hizo en Corinto o en Éfeso. Pero la iglesia allí sí fue establecida, debido a la predicación del evangelio.

En este capítulo 2 Pablo está defendiéndose a sí mismo y también su ministerio. Pero lo que vamos a estudiar es este versículo 13 es cómo los tesalonicenses respondieron a la predicación de Pablo, y lo que puede enseñarnos hoy. Puedes aprender que Dios te habla por medio de la predicación de Su Palabra, y deberías recibirla así y aplicarla a tu vida.

I. Deberíamos recibir la predicación de la Palabra como la palabra de Dios

Esto vemos en nuestro texto- Pablo estaba dando gracias a Dios sin cesar por los creyentes en Tesalónica, porque habían recibido la palabra de Dios que oyeron de él y los otros predicadores con él, “no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios.”

“La palabra de Dios que oyeron de nosotros” no se refiere a la Biblia escrita, como tal- no la Palabra escrita, solamente, sino la predicación de la Palabra. Pablo vino predicando la Palabra de Dios- y esa predicación también era la palabra de Dios. Pablo podía hablar de la predicación de la Palabra de Dios como la palabra de Dios.

Vemos lo mismo en el libro de Hechos- la predicación de la Palabra descrita como la palabra de Dios. En Hechos 8:25, hablando de Pedro y Juan dice, “Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén.” Estaban predicando allá en Samaria. También en Hechos 13 leemos de

Pablo y Bernabé anunciando la palabra de Dios- en el versículo 44 también dice que “el siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.” Ahí lo vemos- en el día de reposo- el día domingo- se juntó la gente para oír la palabra de Dios- para oír a Pablo y Bernabé anunciando, predicando, la Palabra de Dios. Es lo mismo en II Tesalonicenses 3:1, cuando Pablo habla de la palabra del Señor corriendo y siendo glorificada.

Obvio, la Palabra de Dios escrita y la predicación de esa Palabra está estrechamente vinculado. Pero es interesante ver a la Biblia misma no distinguir tanto entre la Palabra de Dios escrita y la predicación de esa Palabra.

Entonces, esto es lo que Pablo está expresando aquí en nuestro texto también- que la palabra de Dios que oyeron de Pablo era, en verdad, la palabra de Dios, no palabra de hombres. Pablo no era un hombre que había venido para compartir su propia opinión con ellos, para hablar con palabras de sabiduría humana. Él tenía la Palabra de Dios, y la predicaba. Y los tesalonicenses, correctamente, se dieron cuenta que Pablo no estaba diciendo nada más sus palabras, sino que por medio de su predicación, Dios estaba hablando.

Obviamente, en parte esto era porque Pablo era un apóstol- pero aun así, no fue su palabra, sino lo que Dios le había enseñado. Y todavía hoy en día tenemos la doctrina de los apóstoles- lo que es la doctrina de Cristo- en la Palabra escrita. Y por eso, también cuando el predicador hoy en día predica la Palabra de Dios, es la palabra de Dios para el oyente. Porque así como Pablo, no predicamos a nosotros mismos, sino Cristo crucificado- como dijo en I Corintios 1.

Vemos un principio similar en Hebreos 13:7- “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios.” Es nuestra responsabilidad, y privilegio, hablar la palabra de Dios. Y ¿cómo lo hacemos? Por mayor parte, por medio de la predicación. Nuestros antepasados en la fe, refiriéndose a este texto, enseñaron que las palabras que el predicador dice cuando predica la Palabra, es la palabra de Dios. No es que recibimos una revelación especial- pero en cuanto exponemos fielmente el texto de la Palabra de Dios, la predicación también es la palabra de Dios- Dios hablando con Su pueblo por medio del ministro.

Porque la predicación es lo que Dios ha establecido para que la gente reciba Su Palabra- lo que Pablo llamó, la locura de la predicación. Conforme a I Corintios 2:4 es la persuasión del Espíritu, la demostración del Espíritu y el poder, no palabras persuasivas de humana sabiduría.

Ahora, por supuesto tenemos que aclarar que si la predicación de la Palabra de Dios es la palabra de Dios, tiene que ser una predicación fiel al texto y en el poder del Espíritu Santo. No cada ser humano que se pone en frente de la iglesia para predicar está predicando la Palabra- no todos están comunicando la Palabra de Dios. El predicador tiene que fielmente exponer la Palabra, y aplicarla a la vida en el poder del Espíritu. Y cuando lo hace, también el oyente tiene la responsabilidad de discernir- oír bien, y comparar las palabras del predicador con la Palabra de Dios. Si las palabras de su predicación están de acuerdo con la Palabra escrita, entonces, Dios está hablando, y todos tienen que hacer caso. Si no, no estamos bajo la autoridad de los hombres si no vienen de Dios.

Entonces, que recibamos la predicación de la Palabra de Dios como es- la palabra de Dios. Cuando alguien predica, Dios te está hablando. Pero también,

II. Deberíamos recibir la predicación de la Palabra para aplicarla a la vida

Que es la conclusión obvia, sin ninguna duda. Si la predicación de la Palabra de Dios es la palabra de Dios- si Dios mismo te habla cuando alguien predica fielmente- entonces, claro que tienes que aplicarla a tu vida. Si solamente estás escuchando las palabras del hombre, tú puedes decidir si te conviene hacer lo que te dice o no. Tú puedes decidir por ti mismo si quieres poner en práctica lo que estás escuchando. Pero si Dios te está hablando- si es la palabra de Dios- pues, no tienes esa opción. Tú tienes que recibir la Palabra para poder aplicarla después a tu vida.

En nuestro texto Pablo dice que cuando recibieron la palabra de Dios que oyeron de ellos, la recibieron no como palabra de hombres sino como palabra de Dios. Dos veces usa la palabra, recibir. Pero en el original no es la misma palabra en los dos lugares- la primera vez sí es recibir- tomar, recibir de la mano de alguien. La segunda vez también se puede traducir recibir, pero es más la idea de dar la bienvenida, o aceptar. Es decir, no solamente escuchamos la predicación, recibéndola, y nos damos cuenta que es la palabra de Dios, que viene de Dios, que Dios nos habla. También aceptamos la palabra- damos la bienvenida a la palabra a nuestras vidas- a nuestros corazones. Está hablando de algo aplicado a la vida- algo que llega a ser personal. No es simplemente un mensaje que alguien predicó- es la palabra de Dios mismo, y por eso tiene que ser aceptada, aplicada- tenemos que darla la bienvenida a nuestras vidas y proceder a implementar los cambios que nos requiere.

Y cuando hacemos esto, la Palabra es poderosa- hace su obra en los oyentes. Porque Pablo dice, al final de este versículo, que recibieron la palabra como es, la palabra de Dios- “la cual actúa en vosotros los creyentes.” La Palabra actúa- la Palabra de Dios hace algo- tiene un efecto- no deja a la persona como estaba antes, sino cumple su propósito. La Palabra de Dios recibida y aplicada hace cambios- produce frutos- transforma a la persona.

Que es lo que queremos. Entonces, que entendamos que Dios nos está hablando por medio de la predicación. Que recibamos y aceptemos la Palabra como algo para nosotros, confiando que va a actuar en nosotros, que Dios va a cumplir Su buena voluntad en Su pueblo por medio de Su Palabra.

Entonces, si dices que entiendes que la fiel predicación de la Palabra de Dios es la palabra de Dios, entonces tienes que mostrarlo por tu vida- por tus acciones. La Palabra, entonces, habrá cambios en tu vida. Y si no, tienes que preguntarte si realmente entiendes que es Dios que te está hablando cuando escuchas la Palabra predicada. Porque si Dios te está hablando, debes hacer caso.

Y no importa quien está predicando. Porque la Palabra es la misma- Dios está hablando. No hay razón para rechazar un mensaje por la debilidad del mensajero, cuando el mensaje mismo viene de Dios. Y todos estaríamos de acuerdo con eso- hemos aprendido este principio. Pero es fácil decirlo- fácil decir que apreciamos a los otros hermanos que vienen para predicar- o al mismo pastor- pero al final de cuenta menospreciar al predicador- solamente ver sus debilidades- enfocarse en el predicador y no en el mensaje. Es fácil no hacer nada, no cambiar nada, porque solamente pensamos en la debilidad de las palabras del predicador- solamente pensamos que algunos pecados que sabemos que tiene- solamente pensamos que no es de acá, no me entiende, no entiende la vida en esta ciudad. Solamente pensamos cosas así, en vez de recibir la predicación de la Palabra como la palabra de Dios, y recibirla y aplicarla a la vida.

No deberíamos actuar así- cuando alguien predica, Dios te está hablando. Y si Dios te está hablando, necesitamos dar la bienvenida a Su palabra, recibirla y aceptarla, y aplicarla a la vida diaria.

Aplicación- Y sí quiero enfatizar este punto, como aplicación- como aplicación muy específica para estos siguientes 3 meses. Todo esto se aplica a cualquier predicador, cualquier pastor- que predica de manera fiel- qué significa, que predica el pasaje en su contexto, con exposición de la Palabra, y con aplicación a la vida.

Pero lo que no tenemos que juzgar es el estilo de cada predicador- la personalidad de cada predicador- los dones, o falta de dones, de hablar en público de un predicador- o lo que sea. Creo que olvidamos lo que Pablo dijo de sí mismo en I Corintios 2:1-5 [LEER]. Y uno puede decir que Pablo estaba siendo humilde, nada más- pero el punto de Pablo aquí es que no vino a predicar con el mejor estilo de hablar ante un grupo de personas- no vino con excelencia de palabras o de sabiduría. Dijo que estuvo entre ellos con debilidad, y mucho temor y temblor, y que ni su palabra ni su predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría. Parece que Pablo no era muy carismático en su personalidad- que su forma de hablar, de predicar, no era naturalmente atractiva al ser humano.

Pero vino con la demostración del Espíritu y de poder- propuso no saber entre ellos cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Porque ahí está el poder del mensaje- Dios está hablando- es la demostración del Espíritu, de Su poder- un poder dividido. Es predicar a Cristo crucificado, no persuadir a la gente con palabras bonitas o un estilo atractivo o una personalidad carismática.

Entonces, por un lado, no importa quién predica- obviamente, guardamos la autoridad del púlpito- solamente predicar aquellos que han sido preparados, o que están preparándose- personas bajo la supervisión y autoridad de una iglesia local- miembros de una iglesia local. No permitimos a cualquier hombre predicar aquí en la iglesia, ni deberíamos.

Pero cuando un hombre de Dios- no perfecto- pero un hombre preparado para compartir la Palabra de Dios, en su contexto, exponiendo el texto a la congregación con aplicación a la vida- cuando viene aquí y hace eso, Dios está hablando. Cuando alguien predica, Dios te está hablando.

Entonces, esto afecta cómo te preparas para venir a la iglesia- todos los domingos- y tal vez especialmente los domingos cuando sabes que tu pastor no va a estar. Si menosprecias ese domingo porque un hombre específico no está, estás menospreciando la Palabra de Dios, la predicación de la Palabra, y así, estás menospreciando a Dios mismo.

Entonces hermanos, sigan aprendiendo cómo prepararse para los domingos, para estar listos a escuchar la Palabra y aplicarla a la vida. Después, durante el culto, sigue pidiendo a Dios que prepare tu corazón, que te hable durante la predicación. Pon atención, y no seas distraído- por otros, por tus propios pensamientos. Y claro, no seas una distracción a otros.

Y después del culto, tienes que hacer algo con la Palabra que fue predicada. No la olvides tan rápidamente. Aprovecha el tiempo de convivencia en la iglesia para platicar de la Palabra- no platicar de cualquier cosa y así olvidar lo que Dios apenas te dijo. Medita en el sermón en el resto del día- platica con tu familia de lo que fue predicado, y decidan juntos también cómo aplicarlo a la vida. Mediten en el sermón durante la semana- porque Dios te habló.

Porque no queremos que suceda lo que Cristo dijo en la parábola de las tierras. En Mateo 13 dijo, “Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron... Cuando

alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.” Nos sucede a nosotros también. Porque no estamos tan conscientes de que la palabra predicada es la Palabra de Dios, y nos enfocamos en el predicador- no venimos preparados, o salimos distraídos por otras cosas. Y la semilla que ha sido sembrada es quitada por el enemigo- no produce fruto. Necesitamos darnos cuenta de ese peligro.

Pero cuando hacemos caso a la palabra de Dios predicada, no solamente es para nuestro bien, sino será de ánimo para el predicador también- porque vemos la reacción de Pablo aquí, al principio del versículo, cuando había visto esta reacción en los tesalonicenses. “Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios”- Pablo dio gracias a Dios que cuando él predicó, el pueblo de Dios respondió correctamente, reconociendo que era la palabra de Dios para ellos, no solamente la palabra del hombre. Cuando un predicador se da cuenta que la gente no está poniendo atención mientras predica- cuando se da cuenta que inmediatamente después del culto hay un espíritu de levedad en la congregación- que todos están hablando de todo menos el sermón- cuando se da cuenta que no hay aplicación del mensaje a las vidas de manera práctica- pues, es muy difícil. Claro que no predicamos para agradar al hombre, sino a Dios. A veces tenemos que ser como Jeremías y los otros profetas y seguir predicando aun cuando nadie hace caso- cuando el mensaje es rechazado. Pero qué mejor sería para una iglesia cuando, después del mensaje, se ve en la congregación que todos han tomado la palabra como palabra de Dios- y están respondiendo de acuerdo con lo que escuchó.

En tal caso el predicador va a decir como Pablo, “siempre doy gracias a Dios por ustedes- doy gracias a Dios por una respuesta correcta a Su palabra.” Y más en el caso del pastor que está en su iglesia, que tiene cuidado de las ovejas. Dice Hebreos 13:17, “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”

Ahora, antes de terminar- la gente puede levantar algunas objeciones a lo que he dicho hoy. Primero, algunos dicen que es suficiente leer la Palabra en casa- que no necesitan estar bajo la predicación de la Palabra para aprender de la Palabra y escuchar la voz de Dios. Dicen que es suficiente en su casa, en privado, o con la familia, leyendo y entendiendo y aplicando la Palabra de Dios. pues, primero, en Efesios 4:8 leemos que Cristo, después de ascender, dio dones a los hombres- incluyendo a los pastores y maestros. Esto implica, obviamente, que la iglesia necesita pastores y maestros- porque si no, no serían dones de Dios para ella. Y si la iglesia necesita pastores y maestros, entonces no, no es suficiente para ti sentarte en tu casa con la Palabra- necesitas la predicación de la Palabra- necesitas la instrucción de hombres que Dios ha preparados para enseñar Su Palabra.

También podemos pensar en el ejemplo del eunuco en Hechos 8, que estaba leyendo la Palabra, pero no podía entenderla hasta que Felipe tomara el tiempo para explicarla a él. Y también tenemos el ejemplo en el libro de Nehemías, cuando Esdras y los otros escribas no solamente leyeron la ley, sino también “ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.” Predicaban con explicación la Palabra de Dios, para que la gente pudiera entender. Entonces, que no rechacemos el don que Dios ha dado a Su iglesia, de hombres que pueden predicar la Palabra, exponerla y aplicarla para el bien de la iglesia. No menosprecies la predicación, pensando que no es necesario y puedes tener el mismo beneficio si no vienes y solamente lees en tu casa.

La otra objeción tiene que ver con algo que vimos antes- y es la excusa que no toda predicación es buena- no en el sentido de que no es buena doctrina, o que no es correcto lo que se predica, sino hablando de la debilidad del predicador- de sus palabras, su estilo, su personalidad. O, posiblemente, hasta el extremo de no sentirse alimentado.

Ahora, por un lado, claro, hay personas en iglesias que no deberían estar predicando- no se han preparado, no saben lo que están haciendo- y aun con sus buenos motivos, no están alimentando a las ovejas. Sí sucede- y es un problema.

Pero también a veces la congregación espera demasiado del predicador- como si él tuviera el poder por sus palabras para cambiar nuestros corazones- o el corazón de nuestro ser querido. Y cuando no, le echamos la culpa a él. Cuando honestamente, deberíamos también aprender cómo escuchar- cómo recibir- y cómo aplicar la Palabra. En la predicación, no toda la responsabilidad está de parte del predicador- el oyente también tiene que aprender cómo oír y cómo recibir la Palabra.

En todo caso, tenemos que orar por los pastores- por los predicadores- porque deberíamos seguir mejorando la manera en la cual predicamos hasta que muramos. Nunca lo vamos a hacer perfectamente, ni tan eficazmente como posible. Pero eso es para que Dios reciba la gloria, y el hombre no- es para ayudar al predicador en su humildad- es para que cualquier éxito en la iglesia- o resultados después de un mensaje- dé la gloria a Dios, y no al predicador. Porque, al final de cuentas, es solamente un instrumento. Es Dios quien te está hablando.

Conclusión- Entonces, cuando escuchas la Palabra de Dios predicada, no la menosprecies- es la palabra de Dios, no del hombre. No la tomes a la ligera. Termina cada predicación orando- termina cada culto orando- inicia cada semana meditando en cómo aplicar la Palabra de manera práctica a la vida. Porque cuando alguien predica, Dios te está hablando.

Preached in our segundo culto 8-20-23